

**EDICIÓN ESPECIAL****OBRA E HISTORIA INTELECTUAL DE ERNESTO LACLAU**

Hernán Cuevas  
Ricardo Camargo

Hernán Cuevas

Yannis Stavrakakis

Hernán Cuevas

Jason Glynos

Ricardo Camargo

Doreen Massey

Sergio Villalobos-Ruminot

Agustín Mendez

María Martina Sosa

Juan Sandoval Moya

Claudio Riveros

Alejandro Fielbaum

Senda Sferco

Nicolás Panotto

Chantal Mouffe  
Mauro Basaure

Fernando Carreño

David Soto Carrasco

*Editores invitados.*

*Obra e historia intelectual de Ernesto Laclau.*

*Introducción.*

**INTERVENCIONES**

*Laclau y el psicoanálisis: Una evaluación.*

*Ernesto Laclau y el concepto post-marxista de discurso.*

*Ernesto the tension dweller: On paradox, political discourse, and affect*

*Ernesto Laclau y lo político.*

*Space, Politics and Difference.*

**ARTÍCULOS**

*Transferencia y articulación. Política de la retórica como economía del deseo.*

*Esppectralidad, falta y ontología. La teoría de la Hegemonía frente a su reverso excluido.*

*El legado althusseriano. Apuntes para una reflexión sobre los vínculos entre ideología, subjetividad y política en Laclau, Badiou y Žižek.*

*¿Qué sujeto? ¿Qué cambio?: Laclau y el problema del sujeto de la acción política transformadora.*

*El populismo como dimensión y lógica de la política: propuestas, alcances y límites de la teoría populista de Laclau*

*Catacresis de la política. Ernesto Laclau y la deconstrucción.*

*¿Las metáforas tienen un límite? Temporalidad, barroco y peronismo.*

*Mediaciones analíticas en el trabajo de Ernesto Laclau: una relectura crítica desde la antropología política.*

**ENTREVISTA**

*Democracia Radical y Antagonismo.*

**RESEÑAS**

*Laclau, Ernesto (2014) Los fundamentos retóricos de la sociedad, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 169 pp.*

*Mouffe, Chantal & Errejón, Iñigo (2015) Construir el pueblo.hegemonía y radicalización de la democracia, Madrid: Icaria, 142 pp.*

## INTERVENCIONES LACLAU Y LO POLÍTICO

Ricardo Camargo\*

UNIVERSIDAD DE CHILE.

*“..Las articulaciones no son las superestructuras de nada, sino el terreno primario de la constitución de la objetividad social. Esto implica que son esencialmente contingentes, pues se componen de conjuntos relacionales que no obedecen a ninguna lógica interna, como no sea su convivencia fáctica. Eso no quiere decir que puedan moverse en cualquier dirección en cualquier momento. Por el contrario, las formaciones hegemónicas pueden tener un alto grado de estabilidad, pero tal estabilidad es en sí misma el resultado de una construcción que actúa sobre una pluralidad de elementos heterogéneos. La homogeneidad se alcanza, jamás se recibe”<sup>1</sup>.*

Hace algunos años Alain Badiou planteo la pregunta ¿se puede pensar la política?<sup>2</sup>, para establecer una denuncia, una refutación, de la política ficticia que ocupa el lugar del acontecimiento. En paralelo, Ernesto Laclau se ha preguntado por muchos años por la lógica de lo político, para establecer una afirmación: la política es un antagonismo que se constituye. De esta forma así como Badiou se erige en la figura del “filósofo de la política”, Laclau viene ocupar el sitio del “pensador político”.

Pensar la política es desde luego pensar las condiciones de posibilidad de lo que se quiere afirmar por político. En tal sentido, el que piensa la política es siempre un hacedor –al menos conceptual- de lo que terminamos

---

\* Es Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile (Santiago, Chile). Ha sido profesor extranjero invitado de la maestría en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y visiting research fellow en el Department of Social Science, Health & Medicine del King's College London. Es autor de tres libros: “Repensar lo político”, “The New Critique of Ideology: Lessons from Post-Pinochet Chile” y “El sublime retorno de la ideología. De Platón a Žižek”. Es miembro del Comité editorial de la revista “Debates y Combates”. Página web: rcamargobrito@gmail.com.

1 LACLAU, Ernesto. ‘Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical’. CDC [online]. 2006, vol.23, n.62 [citado 2015-12-18], pp. 3-38. Disponible en: <[http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1012-25082006000200002&lng=es&nrm=i so](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082006000200002&lng=es&nrm=i so)>. Versión original publicada en Critical Inquiry, 32 (4), 2006 [«Why Constructing a People Is the Main Task of Radical Politics»].

2 BADIOU, Alain. *¿Se puede pensar la política?* (Bs As: Nueva Visión, 1990).

llamando política. Pero Laclau va más allá y entiende que el pensar la política es por mucho *la* política. Si el pensar es un acto poroso e inacabado entonces el propio “pensar la política” es ya un acto político *de la* política, en cuanto afirma su apertura indecible.

La operatoria es nominal, requiere siempre un significante (vacío) pero no un enunciador claro. La posición del que enuncia es siempre difusa, se ubica en un “entre”, una singularidad y una multiplicidad. En tal sentido es más bien un trazo. La autoría es siempre un porvenir, y ello garantiza su existencia. La política se afirma precisamente en el gesto del intentar. Un “por hacer” que puede fallar. Más aún, en su fallo anuncia su posibilidad de existir. Si la política fuera una línea asegurada, entonces no habría política sino administración. Sería un simulacro monstruoso y totalitario.

Desde luego el enunciador es el sujeto de la política, el pueblo, cuya constitución Laclau afirma es la primera tarea de la izquierda<sup>3</sup>. Afirmar el pueblo ya es un gesto político por excelencia, pues requiere escapar a esencialismos preconstituidos, pero también a momentos inauguradores, extraordinarios que solo reclaman para sí el estatuto de la gracia, y por tanto de la trascendencia.

¿Se puede pensar al pueblo desde la propia materialidad en que se constituye, no renunciando en nada a su carácter emancipatorio e inclusive revolucionario? La propia articulación de dicha posibilidad conlleva en Laclau un desafío perenne. Si se piensa con detención, la dislocación -que es el punto de inicio de toda la empresa hegemónica- es a su vez un punto de desestabilización que habita en la base de todo horizonte de sentido. Pero al ser la dislocación una fractura, inaugura una relación que sin ser trascendente se afirma en su propia inconmensurabilidad, en su indecibilidad en cuanto plano de no-contigüidad - como el caminante que no encuentra más las huellas que acaba de dejar. La dislocación en tal sentido demanda un marco de referencia conceptual propio para ser pensada. Si se le inscribe rápidamente en una conceptualidad de continuidad/discontinuidad, no se captura - más bien se oculta- la nueva geometría que la mantiene. Digámoslo de la siguiente manera: no hay posibilidad de cambio radical emancipador, si no se establece un pensar político inscrito en una geometría conceptual acorde. Lacan lo entendía bien cuando nos lega su noción de *dobladura*<sup>4</sup>. Doblar un plano no es introducir una trascendencia graciosa, sino hacer aparecer nuevos espacios y tiempos (y en tal medida relaciones y subjetividades) que yacían -como posibilidad- en la propia superficie plana, pero que estaban ocluidas por su geométrica. Afirmar la dislocación no debe entonces entenderse como axioma, sino como el primer ejercicio

---

3 LACLAU, Ernesto. ‘Por qué construir un pueblo es la tarea principal...’

4 Véase CAMARGO, Ricardo. “Slavoj Žižek y la teoría materialista del acto político.” *Revista de Ciencia Política* 31, 1 (2011), 7.

articulatorio de una larga cadena constitutiva de una ontología materialista (discursiva) de la política, a la que Laclau nos convoca en su obra final<sup>5</sup>. La dislocación no yace salvo como posibilidad, requiere siempre un acto de enunciación -que no puede sino ser del orden del pensamiento- y en tal sentido es el inicio que inmediatamente borra su huellas de toda politicidad. Laclau en cuanto pensador político no es propiamente un teórico de la táctica *á la* Lenin ni siquiera de la estratégica *á la* Marx, sino de las condiciones de posibilidad de lo político, que las antecede.

Así visto, el viejo dilema -hoy recreado en nuestra esfera pública criolla<sup>6</sup>- relativa a que si un nuevo inicio (constituyente) requeriría siempre estar recubierto de (vieja) legalidad si aspira a mantener su carácter institucional o republicano, o ineluctablemente exigiría un quiebre revolucionario si quiere seguir afirmando su carácter *novou* sin ruborizarse, adquiere un sentido diferente. “Reforma o revolución” no son, en verdad, oposiciones que autoricen alternativas políticas antagónicas. Ambas son expresiones forzadas de una sola tradición política: el constitucionalismo republicano (y luego liberal) que para afirmar la necesidad de su legalidad requiere desplegar la posibilidad de su catástrofe: la revolución. No sorprende por ello que en dicha trampa, la energía indócil del demos, cuando aparece, sólo lo haga vestida con traje de parada, adornada para la celebración constitucionalista, aminorada finalmente en su potencia (¿amenaza?) creadora. Pero cuando es la geométrica de la superficie en que se juega, el locus propio de la política -lo disputado, como Laclau nos autoriza a pensar, toda la trampa queda desarticulada. La propia noción de revolución no puede esconder más sus orígenes restauradores (que Copérnico y los Estuardos no se preocupan de ocultar<sup>7</sup>) y cede paso a una curvatura en donde el demos aparece en toda su radicalidad (¿democracia radical?) para preguntarse: ¿quiénes son los que me conculcan, quiénes son mis enemigos, con quiénes articularé mis amistades? Por mucho que se intente desplazar, estas son las preguntas que inauguran el demos, que lo constituyen en el momento mismo de su enunciación.

Pero pensar la política es pensar también sus trayectorias, sus despliegues. La sociedad civil de Hobbes, por ejemplo, constituye un

5 LACLAU, Ernesto. *The Rhetorical Foundations of Society* (Londres: Verso, 2014).

6 Véase las columnas de opinión de Miguel Vatter en el diario electrónico *El Mostrador* (2015), La otra “trampa”: dos conceptos de poder constituyente (<http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2015/11/27/la-otra-trampa-dos-conceptos-de-poder-constituyente/>), y Revolución y Legalidad (<http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2015/12/09/revolucion-y-legalidad/>); y de Renato Cristi: “Legalidad, legitimidad y Poder constituyente” (<http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2015/12/02/legalidad-legitimidad-y-poder-constituyente/>) y “La revolución abstracta y la nueva Constitución” (<http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2015/12/15/la-revolucion-abstracta-y-la-nueva-constitucion/>)

7 CAMARGO, Ricardo. “Revolución, Acontecimiento y Teoría del Acto: Un entrecruce entre Arendt, Badiou y Žižek”. *Ideas y Valores* 144 (2010), 100.

INTERVENCIONES  
LACLAU Y LO POLÍTICO

desplazamiento bautismal de la política que la hace transitar desde los salvajes parajes pre-políticos del estado de naturaleza. Acordamos la limitación radical de nuestras libertades absolutas a fin de garantizar nuestras vidas y en tal sentido la posibilidad de la libertad (limitada, regulada) que se hace posible en la sociedad. Lo político, en Hobbes, es finalmente rastreable en su aparición ceremonial, en el acta de bautismo que deja ver un nombre propio singular: Leviatán.

Laclau va en cambio tras los circuitos menos reconocidos de la política, aquéllos que ni siquiera son consignados en las ceremonias oficiales. Al hacerlo, afirma una trayectoria de la política que no queda anclada en actas, rituales o alabanzas que como Agamben ha mostrado son los habitáculos de la gloria (y tarea de los archivistas)<sup>8</sup>, sino que habita recovecos más propios de los trazos, de los flujos -incluso libidinales. Esa es la razón por la cual la forma de la política en Laclau requiere expresarse a través de lógicas (equivalenciales y diferenciales) y articulaciones. En Laclau habita una concepción vital de la política (la política como vida, opuesta en tal medida a la “biopolítica”) la que sólo se puede aspirar a bosquejar, pero en ningún caso a sacralizar.

Los bocetos de Laclau (de los que se da cuenta en las portadas de la Revista que fundó: *Debates y Combates*), son líneas articuladas bajo la atenta rigurosidad de una lógica abierta, y muchas veces azarosa. De nuevo, vemos acá al pensador político en su expresión anti-teológica más lograda. Los trazos, no son cánones abiertos a la interpretación (del teólogo) sino relaciones cuyas lógicas movilizadoras (‘equivalencial diferenciadora’) hace permisible su enunciación en cuanto significantes, pero en ningún caso su consagración en cuanto Verdad. Más aún, permanecen ahí prestos a ser desacralizados cada vez que la petrificación propia de la administración los alcancé.

Desde Laclau, lo político en una lógica no un programa. Se encarna en Perón, Kirchner pero también en Podemos. ‘Los intrusos que llegaron a patear el tablero’ como recuerda a menudo Germán Cano (el que mejor lee a Podemos en palabras de Iñigo Errejón)<sup>9</sup>. Desde la disputa política se acude a Laclau no por lo que dicen los párrafos de sus textos, las letras de sus oraciones o los acentos de sus frases como solía hacerlo la vieja y rancia izquierda ortodoxa con los libros sagrados, manualizados en su decadencia. Se acude a Laclau por los significantes que nos lega su formalismo de la actividad más propiamente ilógica de la vida: la política. Un formalismo

---

8 AGAMBEN, Giorgio. *El reino y la gloria - por una genealogía teológica de la economía y del gobierno* (Bs As.: Adriana Hidalgo, 2007).

9 CANO, Germán. 20D, Podemos en la encrucijada’. *Revista Contexto*, SL Madrid, España, 17.12.2015 (Disponible en: <http://ctxt.es/es/20151216/Firmas/3433/20D-Podemos-15M-Pablo-Iglesias-Espa%C3%B1a-Tribunas-y-Debates-Elecciones-20D-%C2%BF Gatopardo-o-cambio-real.htm>)

articulatorio que no puede por definición capturarla de una y para siempre, pero que tampoco esconde su coparticipación en el empeño de formularla. Que entienda que no hay lógica sin militancia y no hay militancia sin desasosiego, insubordinación voluntaria de los y con los que se milita. Insistamos en esto, Laclau no es una intelectual de palacio porque su pensamiento de la política es esencialmente anti-cortesano.

Podríamos afirmar que Laclau habita la relación, no el poder. Brega porque dicha relación que está en la base de la dislocación devenga en relación antagónica, que fije claramente las fronteras de articulación, que se oriente a disputar un nuevo horizonte de sentido y que lo haga d-e-m-o-c-r-á-t-i-c-a-m-e-n-t-e; que sea en definitiva una empresa política y no moral o racial.

Conviene para finalizar aclarar un mal entendido, no es sólo la hegemonía la que garantiza el despliegue político del antagonismo, sino todo el conjunto articulatorio que le antecede. El nuevo horizonte de sentido en verdad adquiere importancia no cuando esta por venir sino cuando es disputado (el empate estratégico gramsciano) y en riesgo de perecer. Pero ello es un momento singular -extraordinario- de un despliegue (ordinario) lógico de la política que por mucho tiempo habitará los retículos de las resistencias, de las articulaciones menores, tortuosas, de las luchas parciales pero también de los asaltos imposibles ("los dos momentos de lo político"<sup>10</sup>) que van formando, acerando habrá que decir, al sujeto de lo político. Por eso afirmamos que lo político es de la naturaleza del trazo, puede agotarse en su inicio o prolongarse en una indecibilidad incapturable.

Concluamos con un homenaje: Laclau ha pensado la política *políticamente*.

---

10 CAMARGO, Ricardo. "Articulación y asalto, los dos momentos de lo político: Laclau, Žižek y Foucault en debate" (En *Repensar lo Político. Hacia una nueva política radical*. Bs.As: Prometeo, 2014, 93-115).